

Á LA INMACULADA CONCEPCION

BAJO SU GLORIOSA ADVOCACION

DE LOURDES.

EL SEMANARIO CATÓLICO

DEDICA, OFRECE Y CONSAGRA EL PRESENTE NÚMERO.

Alicante 2 de Octubre de 1880.

Á LA VÍRGEN NUESTRA SEÑORA

EN SU ADVOCACION

DE LOURDES. (1)

Léjos estoy de Tí, pero resuena
Constantemente en la morada mía
El himno tierno que el espacio llena
De tu gloria inmortal, Vírgen María:
Más si hoy llegare á tu region serena
Palabra alguna odiosa por impía,
Con luz del cielo al ofensor asiste;
Con piedad su impiedad págale al triste.

Juan Vila y Blanco.

Alicante 24 Setiembre 1880.

(1) Con motivo de la gacetilla publicada por *La Union Democrática*, periódico de Alicante, en su número correspondiente al día 24 de Setiembre último.

Hemos recibido, rogándonos su publicacion en nuestras columnas, la siguiente

PROTESTA.

Asociacion de Jóvenes Católicas Hijas de María Inmaculada y Santa Teresa de Jesus.

Las jóvenes que componen esta piadosa asociacion, profundamente conmovidas por las blasfemias y ofensas inferidas á Ntra. Sra. de Lourdes con la publicacion de una impía gacetilla por un periódico de esta capital, protestan contra ellas repitiendo mil y mil veces con toda la efusion de su alma ¡Viva nuestra amantísima Madre la Inmaculada Concepcion! ¡Viva, viva Ntra. Sra. de Lourdes!

En nombre de todas las asociadas, la secretaria, Laura Blanquer y Senante.—La hermana mayor, Matilde Maylin.

LA APARICION

de Nuestra Señora de Lourdes.

Yo soy la Inmaculada Concepcion.
(Palabras de la Virgen á Bernardita.)

Nuestros lectores tienen ya noticia de una gacetilla impía que apareció en un periódico de esta capital,

copiada, segun luego se ha dicho, de una correspondencia de París publicada por otro periódico, gacetilla que motivó la protesta de nuestro número anterior. Las imposturas de la tal gacetilla nos mueven á narrar á grandes rasgos el milagro de la aparicion de Ntra. Señora en la Gruta de Massabielle en las inmediaciones de Lourdes.

Es Lourdes villa de unas 5.000 almas, situada á orillas del rio Gave á la falda de los Pirineos en el territorio de Francia. Al O. de la poblacion hay una elevada roca llamada Massabielle al pié de la cual se abre una gruta formada por la misma roca, á un lado de la gruta se ve una abertura como de dos varas de larga, á manera de nicho: en este nicho se manifestaba la vision. Arbustos silvestres adornaban la Gruta con un arco de follaje. A pocos pasos de allí el rio Gave mitiga la fuerza de su curso y pasan sus aguas cristalinas murmurando suavemente.

En 1858 vivía en Lourdes una familia pobre, pero honrada y cristiana: el padre se llamaba Francisco Soubirous y la madre Luisa Casterot. Tenian cuatro hijos y la mayor de todos ellos era Bernardita, de edad, á la sazón, de 14 años. Esta niña habia nacido raquítica, padecía habitualmente de asma, y tenia una constitucion débil, así que su desarrollo no era el que correspondia á su

edad. Habiendo pasado sus primeros años guardando un rebaño de ovejas en la parroquia de Bartres, inmediata á Lourdes, no había frecuentado la escuela y carecía por lo tanto de instrucción: era una niña vulgar que en nada se distinguía de las otras del pueblo. En esta niña, sin embargo había oculto un rico tesoro, que sólo Dios veía: su alma era angelical y conservaba acaso la inocencia del bautismo; todo era en ella naturalidad y candor: tenía una fisonomía dulce y agradable y era naturalmente simpática.

Sentía irresistible inclinación á las cosas santas, asistía á misa diariamente y rezaba asimismo el santo rosario; sin embargo á la edad de 14 años no había hecho todavía su primera comunión, y con este objeto precisamente había sido traída ahora por sus padres de la parroquia de Bastres.

El día 12 de Febrero de 1858, Bernardita, su hermana más jóven, llamada María, y otra compañera descendían á lo largo del Gave por una pradera próxima á Massabielle en busca de leña con que alimentar el hogar de su casa. Llegaron á un molino llamado de Savy, cuyas ruedas movía el agua del Gave: el molino no funcionaba entonces por estar en reparación: el agua estaba desviada del canal que la conducía, y éste podía vadearse. Entre el canal del molino y la cor-

riente del Gave había un banco de arena en donde se veían depositadas ramas de árbol ya secas. Resuélvense las tres niñas á vadear el canal: María y la otra compañera apresuráronse á descalzarse; Bernardita titubeó en seguir las, pues temía mojarse los pies á causa del reuma que padecía; pero á instancias de las otras se decidió al fin á descalzarse para atravesar el canal. Apoyada en una piedra grande, se inclinó para descalzarse un pié. En este momento un viento fuerte sopló á su lado, y Bernardita experimentó una sacudida, no obstante estar en completa calma la atmósfera y sin que se notara el menor movimiento en el ramaje de los árboles. Asombrada la niña se puso derecha, pero muy luego se inclinó otra vez para quitarse el segundo zapato. De nuevo se repite el fenómeno, y más asombrada la niña se levanta y dirige la vista con ansiedad á su alrededor: mira á la Gruta, y ve moverse las ramas de un hermoso rosal que había junto al nicho y extendía hasta el suelo sus ramas entonces sin hojas. De pronto ve iluminarse el nicho y el rosal, y en medio de la claridad, bajo la arqueada roca, aparece una señora hermosa, jóven y resplandeciente, apoyados sus piés sobre el rosal, la cabeza inclinada con bondad y sonriendo dulcemente.

Bernardita asombrada echó instintivamente mano al bolsillo para sacar

el rosario, y al llevar la mano á la frente para persignarse, no le fué posible: su brazo cayó inerte y en vano intentaba moverlo. La niña se siente acometida de una vaga inquietud...; pero la Señora en este momento toma con su mano derecha la cruz de un rosario que llevaba pendiente de su izquierda (y en el cual no habia reparado todavía la niña) y haciendo con ella la señal de la cruz, indicó á esta que hiciera lo mismo. En efecto, Bernardita la imita y su brazo obedece al momento. La Señora junta sus manos y permanece fija; Bernardita en tanto comienza á rezar el rosario.

La hermana de Bernardita observa lo que pasa; vé á su hermana pálida, con la vista fija en un punto y en actitud inmóvil.

—Mira—dijo á su compañera—á Bernardita que está orando.

—¡Oh! es muy devota—replicó la otra—¿No le bastará hacer oracion en la iglesia?

—Dejémosla que obre como le parezca, no piensa más que en rezar—volvió á replicar María.

Ambas siguieron amontonando ramitas para hacer su hacecillo, viéndose precisadas á correr y dar saltos para ahuyentar el frio.

Una hora ó más pasaron una y otras de esta manera. La Señora hacia con el dedo y sonriendo señal á Bernardita para que se le acercára; pero la niña no se atrevía á moverse.

Por fin la Señora extiende sus brazos, dirígele una sonrisa y desaparece.

Bernardita se levantó y fué á unirse con sus compañeras: al atravesar el canal halló el agua tibia, lo cual hizo notar á las otras que no pudieron ménos de admirarse, tocando sus pies que estaban calientes.

Formado ya el hacecillo de leña, se volvieron al pueblo, y habiéndose adelantado la compañera quedaron atrás solas las dos hermanas. Entónces Bernardita contó con la mayor candidez cuanto le habia ocurrido á su hermana, quien la trató de imbécil é ilusa. Bernardita insistió en que habia visto á la Señora, encargando empero á María que no dijese nada á sus padres por temor de que la reprendiesen.

María sin embargo no pudo retener el secreto y descubriólo á su madre. Esta llamó á solas á Bernardita quien le refirió con sencillez lo que le habia sucedido. Aquella buena madre prohibió á la niña que hablase de ello á nadie, y aún la reprendió por haber dado crédito á tales cosas, ordenándole que no volviese más á la ribera de Massabieille. La madre, no obstante, estaba preocupada; sospechaba si algúo espíritu maligno perseguía á su hija, así es que teniendo necesidad de dar expansion á su corazon, refirió confidencialmente lo que ocurría á algunas de sus amigas. Esto y las rela-

ciones de las otras niñas hicieron luego pública en toda la vecindad la vision de Bernardita.

Esta, desde entonces no podía pensar en otra cosa que en la Señora; oíasele repetir con frecuencia *¡Oh Maria concebida sin pecado, rogad por nosotros!*... y al punto la voz se ahogaba en su garganta y suspiraba y vertía lágrimas. No deseaba otra cosa que ver á la Señora del rosal; la prohibicion que se le habia hecho de ir á Massabieille la tenia triste y desconsolada.

El domingo inmediato 14 de Febrero, varias niñas fueron á buscar á Bernardita invitándola á ir á Massabieille. — Mi madre no quiere — contestó la niña.

— Nosotras se lo pediremos y consentirá.

La hermana de Bernardita suplicaba más que ninguna. Por fin la madre accedió.

Como las otras niñas le preguntasen por la Señora, contestó Bernardita:

— No sé quien es esa Señora, tal vez sea cosa del demonio, y por si acaso, llevaré agua bendita: tomó una botella pequeña, fué á la iglesia (que estaba cerca) puso agua en ella y marcharon todas á Massabieille: eran como unas veinte.

Las niñas bajaron la pendiente, rezaron el *Ave Maria*, se arrodillaron á la entrada de la Gruta, y comenzaron á rezar el rosario.

— Allí está — exclamó de repente Bernardita. — ¿La véis? — y extendió el brazo señalando al rosal.

— No vemos nada. ¡Bah! ¡eres tonta! ¡No hay nada!

— Sí, dijo ella con acento dulce — allí está... se sonrie... está saludando...

— No vemos nada, no hay nada.

Bernardita sacó la botella con el agua bendita, adelantó un paso hácia el rosal y aspersó.

— Cuando echo agua bendita, me saluda y eleva los ojos al cielo — dijo, y quedó un momento como estasiada.

— ¿Qué haces, imbécil? exclamaron las otras niñas.

— No la véis? — contestó Bernardita — ella es, nos mira... se sonrie... vedla el rosario enrollado en su brazo..... vedla qué hermosa es!.....

Pocos momentos despues Bernardita entró en éxtasis: permanecia inmóvil como una estatua, de rodillas, con las manos juntas, pálida, los labios descoloridos, los ojos elevados y fijos.

Sus compañeras la dejaron un rato en este estado, pero cansadas ya de esperar — ¿Qué haces ahí — la dijeron — ¿te levantas? — Vámonos. Bernardita no se movía, por lo que se decidieron á empujarla y tirarla de los vestidos, pero ella parecia no oir ni sentir nada.

Al verla pálida y en este estado de inmovilidad, algunas niñas temieron

y mientras unas fueron á pedir socorro al molino próximo, las otras intentaban separarla de allí por la fuerza.

—Dejadme—dijo entonces Bernardita—la estoy viendo, no quiero separarme de aquí.

Ellas sin embargo la llevaron hasta hacerla entrar en el molino, pero ella seguía extasiada, y extendiendo los brazos cuando se los dejaban libres: articulaba palabras incomprensibles, suspiraba con tierna emoción, sonreía y de vez en cuando surcaba una lágrima sus mejillas. La familia del molinero contemplaba con asombro la belleza, transparencia y expresión singular del rostro de la niña.

Maria entre tanto, hizo que otra niña fuera á dar cuenta á su madre de cuanto ocurría, la cual se presentó muy luego toda sobresaltada; la mensajera le había dicho que Bernardita estaba loca.

Momentos después Bernardita recobró su estado normal; había desaparecido la visión.

Así que volvieron al pueblo, la noticia del suceso se difundió entre los vecinos.

Desde entonces, Bernardita iba siempre acompañada á Massabieille; multitud de personas conocidas y no conocidas la seguían en cuanto se dirigía hácia allá, ansiosas de contemplar sus éxtasis, y de ver algun

prodigio que aclarase aquel misterio.

El miércoles inmediato una respetable señora acompañada de otra joven de Lourdes fueron con la niña á Massabieille, y fueron testigos de escenas parecidas.

Hasta ahora la Señora no había hablado á la niña, pero en esta aparición última le dijo: «*hazme la gracia de venir durante quince días*» lo cual prometió cumplir la niña.

La curiosidad iba creciendo y cada día era mayor el número de las personas que acudían á Massabieille á ser testigos por sí mismos de lo que se decía. Asediaban á la niña, le hacían mil preguntas, y á todas contestaba con una sencillez y candor que no dejaban dudar de que algo de extraordinario había en todo aquello. Cuando sucedía no presentarse la Señora, lo decía la niña igualmente, y entonces se retrataba en su rostro el disgusto y la tristeza que le causaba su ausencia, lo cual hacía más creíble la realidad de la aparición cuando ésta tenía lugar.

El jueves 25 de Febrero, estaba Bernardita en su éxtasis. De repente se levanta y se dirige hácia el lado oriental de la Gruta. La Señora le había dicho:

—*Id á beber á la fuente y lavaos también en ella.* Allí no había fuente alguna, y la niña se dirigía al río Gave. Pero la visión la detuvo señalándole con la vista y con el brazo

estendido el sitio donde la mandaba ir. La multitud presente le abrió paso: llegó la niña al sitio que la señora le indicaba, y como no hallase fuente ninguna, dirigió una mirada á la vision en ademan de pregunta. En virtud de una nueva señal, se puso á cavar la niña con su mano en la arena, y al punto la cavidad practicada se llenó de agua cenagosa. La niña tomó de aquella agua con la mano y la llevó por tres veces á la boca sin atreverse á beberla: pero obedeciendo una nueva indicacion la bebió y lavó su rostro.

Un grande asombro se apoderó de la multitud que no podia comprender lo que allí sucedía.

—¿Qué hace?... ¿se ha vuelto loca?—Decian los espectadores. Ignoraban que la niña habia abierto con su mano un manantial de milagros. El descubrimiento maravilloso de la fuente hizo ya pensar seriamente á muchos hasta entónces descreidos.

Bernardita siguió yendo varios dias á la Gruta, sin que recibiera mision alguna de parte de la Señora. Háiale comunicado sin embargo algunos secretos que no debia revelar á nadie.

Por fin un dia la señora dijo á Bernardita: *Vé á decir á los sacerdotes que se construya una capilla en este sitio.* La niña obedeció, y fuése al párroco de Lourdes á comunicarle la orden recibida. El párroco la recibió con sequedad y aspereza; y

despues de interrogarle acerca de lo que veia, le contestó que no podia acceder á lo que pedia.

—Dí á la señora que es necesario que se dé á conocer. Si es la Virgen que haga un milagro haciendo florecer el rosal en que dices que se te aparece.

Bernardita llevó el dia siguiente el mensaje á la Gruta. La Vision se sonrió, y renovó la orden á la niña, la cual volvió al párroco y le comunicó la nueva orden.

Entre tanto el caudal de la fuente aumentaba visiblemente de un dia á otro, y la creencia de que la Virgen era la autora de todos aquellos sucesos extraordinarios ganaba terreno. Empezó pues á sospecharse si aquella agua tendria alguna virtud extraordinaria, y fueron naciendo esperanzas de ver algun milagro obrado por medio de aquella agua.

En efecto, tuvieron lugar algunas curaciones siendo la primera la de un obrero llamado Luis Bourriette, que habiendo casi perdido un ojo, recobró la vista luego que se lavó con aquella agua.

El último dia de la quincena, la concurrencia á la Gruta fué numerosísima: todos esperaban en aquel dia algun grande prodigio. Sin embargo, no hubo más que los otros dias: el éxtasis y transformacion de Bernardita.

La curiosidad, la fé y la esperanza de gracias extraordinarias man-

tuvieron sin embargo grande afluencia de gente en los caminos que conducen á la Gruta.

Bernardita iba también diariamente y rezaba el rosario delante de la Gruta, pero la vision no aparecia. Así pasaron bastantes dias.

El 25 de Marzo, dia de la Anunciacion, Bernardita se sintió arrastrada por un impulso poderoso hacia la Gruta. Obedeció al llamamiento y fuese á Massabielle. La solemnidad del dia y la esperanza, aunque infundada, de que volveria la vision, habian atraido allí á una numerosa multitud. La niña quedó sorprendida al ver tanta gente. Púsose como de costumbre á hacer oracion, cuando á poco un súbito estremecimiento agita su cuerpo y su rostro se transfigura.

Bernardita habia rogado varias veces á la Señora que le dijera su nombre, obteniendo siempre por contestacion una sonrisa. Recordando ahora el encargo que le habia hecho el párroco de Lourdes cuando fué á llevarle la órden de parte de la Señora, preguntó:

—Señora, ¿teneis la bondad de decirme quién sois?

Una sonrisa llena de dulzura fué la contestacion que obtuvo.

Insistió la niña en la pregunta por segunda vez, y obtuvo la misma respuesta, aunque algo más acentuada. Esta circunstancia movió á Bernardita á insistir por tercera vez:

— Señora, necesito que me digais vuestro nombre.

La Aparicion sonrió de nuevo con una sonrisa encantadora. Despues dirige una mirada llena de amor á la niña, levanta y junta sus manos delante del pecho, su cabeza se fija, y revistiéndose de un nuevo y más intenso resplandor, con la vista anegada en la gloria del cielo, dice:

— *Yo soy la Inmaculada Concepcion*—y desapareció.

La frase era desconocida á la niña, y para que no se le olvidára, fué repitiendo por el camino hasta que llegó á casa del párroco: *yo soy la Inmaculada Concepcion*.

La niña referia con viveza extraordinaria esta última vision, y con sus ademanes imitaba los movimientos de la Virgen con tanta sencillez, naturalidad y candor, que no era posible dudar de que realmente habia visto lo que decia.

Diez dias despues, el 5 de Abril, tuvo Bernardita la última vision, que se hizo patente por un milagro.

La niña tenia en la mano un cirio encendido, que apoyaba en el suelo. Durante el éxtasis, absorta en la contemplacion, juntó sus manos sin darse cuenta de lo que hacia: se cruzaron sus dedos envolviendo la llama en una especie de bóveda: el vértice de la llama salía por entre los dedos.

Los circunstantes más próximos, alarmados, gritaron:—que se quema, que se quema.

La niña sonrió serena y tranquila; por lo que se la dejó viendo que no sentía la acción del fuego. Un médico que observaba, sacó atónito y asombrado el reló: La llama continuó ardiendo y las manos continuaron cruzadas un cuarto de hora. Sonó la voz de ¡milagro! ¡milagro! Jamás había tenido lugar en la Gruta asombro semejante.

Por fin se separaron sus manos. El doctor las examinó hallándolas intactas y blancas.

Después del éxtasis se la hizo tocar por sorpresa una llama con la mano, y luego exclamó: ¡Oh! que me quemais.

Esta aparición fué la última.

Hé aquí la narración auténtica de la aparición de Nuestra Señora la Inmaculada Concepción en la Gruta de Lourdes.

¿Qué hay en ella de común con las imposturas de la gacetilla que nos ha obligado á hacerla? Muchos de nuestros lectores no conocen la tal gacetilla, ni les hace falta. Imaginen la cosa más sucia y repugnante, y habrán formado una idea aproximada de ella.

En medio de todo, nos consuela saber que no ha sido ningún español el autor de ella, aunque nos llena de vergüenza el pensar que haya podido circular libremente por España.

LA FUENTE DE LOURDES

según el abate Pedro Richard.

El célebre hidrólogo M. Pedro Richard, que, como saben nuestros lectores, se encuentra hace algunos días en Madrid, escribió al P. Superior de los misioneros de la Concepción de Lourdes la siguiente carta, que de seguro verán con interés nuestros lectores:

«Mi reverendísimo Padre: Durante los ocho días que he tenido la dicha de pasar en vuestra casa, tan próxima al bendito santuario de Nuestra Señora de Lourdes, entre los consuelos religiosos que han inundado mi corazón, he tenido tiempo para estudiar de nuevo, meditadamente, en la presencia de Dios y después de haber implorado la bendición de la Inmaculada Virgen, la milagrosa fuente de la cueva de Massavielle. Y á pesar de haber contestado ya tantas veces á la pregunta que se me ha hecho frecuentemente sobre «cuál es mi opinión acerca de la fuente de Lourdes,» me juzgo dichoso con poder decir en pocas palabras mi juicio.

«Todo cuanto hasta el presente se ha dicho y escrito sobre el particular, puede resumirse en dos hipótesis.

I.

¿Habrá criado Dios este manan-

tial en la época de las apariciones de la Santísima Virgen á Bernardita, y muy especialmente en el momento de decir á ésta: «Anda á beber á la fuente?»

»Es evidente que nada habria en esto que no fuera conforme con los atributos divinos. Dios, que crió al principio del mundo, ha conservado siempre el poder creador. Y á la verdad, no se trata aquí de si Dios *podia* hacerlo, sino de *si lo ha hecho*. Debemos admitir, en principio, que Dios modifica el ejercicio de su poder segun las circunstancias de tiempo y lugar.

»Por ejemplo, cuando conducia á los hebreos, iluminados solo á medias de una Ley imperfecta, por un desierto completamente falto de agua, era útil que hiciera brillar su poderio de manera que llenára de terror á aquellas gentes groseras. En esta circunstancia manda Moises que toque una roca con su vara, y brota una fuente, dejando estupefacto y asombrado al pueblo de Israel. La roca tocada por Moisés con la vara estaba separada del resto de la montaña. Era un peñasco de granito, derrumbado sin duda de la cumbre del monte Horeb.

»Cualquiera comprende que en tales condiciones el peñasco en cuestion no podia contener manantial alguno; y tanto lo pensó Moisés así, que, dudando, lo tocó dos veces. Para que brotára el agua tenia Dios

que crearla en aquel momento, ó hacerla venir de otra parte.

»He visto este peñasco en 1869. Este fué el objeto fundamental de mi viaje al desierto de Sinai. Quería saber de qué naturaleza era el milagro obrado por Dios, valiéndose de Moisés; quería saber si consistia en haber creado la fuente, ó si en haberla descubierto. Fué creada para atender á las necesidades del momento; despues cesó de manar, allí no hay agua ya.

II.

«En Lourdes, empero era muy distinto: las circunstancias no son las mismas. Lourdes está situado en una de las comarcas donde brotan más fuentes. Un manantial de más no habia de producir allí el mismo efecto que en el desierto, y al parecer no era por ahí por donde quería Dios impresionar y conmover á los hombres, sino por los atractivos é inefables bondades de la Virgen Santísima.

»Pero si Dios no creó la fuente en absoluto, ¿la creó por lo menos en parte? Cuando la Santísima Virgen dijo á Bernardita que anduviera á beber á la fuente, y la niña escarbó la arena, ¿llamaria tal vez Dios un nuevo manantial de las entrañas de la tierra para aumentar el caudal del que existiera? Esto, á mi parecer, puede decirse de la Saleta, milagro-

sa fuente que tengo estudiada también.

»Tuvo lugar la aparición de la Santísima Virgen en la Saleta á Maximino y Melanía, junto á una fuente que dejaba de manar durante los meses de Julio, Agosto y Setiembre. Desde la época de la aparición ha cesado la intermitencia: Dios ha convertido en permanente el manantial. No por eso la montaña ha variado de forma: el conducto subterráneo de la fuente sigue siendo el mismo. Dios ha provisto, valiéndose para el efecto de un modo de intervencion del cual no ha revelado el secreto. Es el vaso lleno de aceite de la viuda de Sarepta, que no se agota nunca.

»¿Debe aplicarse á Lourdes este segundo modo de operacion divina? Tampoco, y pretendo demostrarlo por una tercera hipótesis que he estudiado por espacio de mucho tiempo; hipótesis que con vuestro permiso voy á exponer.

III.

«Antes de la aparición, el suelo de la gruta de Massavielli estaba comunmente húmedo, y daba algunas plantas acuáticas. Debajo de la arena, que sensiblemente se elevaba desde la entrada hasta el fondo de la cueva, habia un pequeño aguazal. Estos hechos han sido atestiguados, y lo son todavía, por gran número de testigos. Ahora bien; pa-

ra explicar la abundancia de agua que da en la actualidad el manantial, ¿será necesario recurrir á una *creacion*, como en Sináí, ó á un aumento y prolongacion milagrosa del caudal de la fuente, como en la Saleta? No lo creemos. Preferimos opinar que el milagro tiene aquí caracteres de mayor sencillez. Debajo de las arenas húmedas que habia en la cueva sobre el agua estancada, existia un manantial oculto, no aparente, cuyo descubrimiento reservaba la divina Providencia para el momento de la aparición.

»Bernardita hizo brotar la fuente por una especial y sobrehumana inspiracion, prestándose dócil á las indicaciones expresas de la Santísima Virgen, la cual con la mano diestra le señaló el sitio donde iba á manar: diciéndola: *Anda á beber á la fuente.*

»He oído á la misma Bernardita referir en presencia del párroco de Lourdes, en el mes de Febrero de 1862, de qué manera habia brotado la fuente. Recuerdo que luego de haber oído la relacion, dije que hallaba la cosa muy interesante, pero que no estaba contento. Muy asombrada la niña, pareció preguntarme con la mirada el por qué de mi desagrado. — «Porque, la respondí, si
»la Santísima Virgen se mete por tu
»medio á descubrir fuentes, á buen
»seguro que sabrás hacerlo mejor
»que yo.»

«La fuente de Massavieille es un manantial típico de mi teoría; esto es, que podría citar como una de las que caracterizan más especialmente el método ó arte de que me valgo para descubrir las fuentes.

»Si, en efecto, examino la roca de Massavieille y la pequeña montaña que tiene encima, noto en ella todas las condiciones que se requieren para que broten fuentes naturalmente de allí; en términos que, suponiendo que yo no hubiera oído hablar nunca, ni de la aparición, ni del manantial, y que hubiese viajado en el ferro-carril que pasa á poca distancia de la cueva, hubiera podido decir: «Allí hay una fuente;» ni más ni menos que lo que digo donde quiera, cuando me hallo en un terreno que las tiene ocultas.

»En resumen: según mi opinión, la fuente de Lourdes fué criada en el momento que Dios crió las demás fuentes; pero la casi totalidad de sus aguas permaneció oculta debajo de la arena, como un tesoro reservado para hacer brillar en el tiempo las munificencias de la gracia divina.

«Bernardita fué el instrumento de que se valió Dios para descubrir la fuente en cuestión, lo que no obsta para que haya en ello un milagro. El milagro está en el hecho del *descubrimiento* del manantial, en vez de estar, como en la Saleta en el hecho de *continuar* manando en el período de la intermitencia; como en

el Sinaí está en el hecho de la *creación* de la fuente que brotó de la roca.

»Considerando así los hechos tal como son, y bajo el punto de la más escrupulosa verdad, los explicamos y les conservamos el carácter esencialmente sobrenatural que los distingue.

»Por lo demás, ¿acaso no ha tenido lugar en Lourdes una serie de acontecimientos que declaran incontestablemente la intervención divina en ellos, de modo que podemos repetir: «¿qué lugar fué nunca tan fértil en milagros?»

»Las curaciones de todas clases, las más inesperadas conversiones, y todo el cúmulo de maravillas corporales y espirituales que allí tienen lugar, hacen de Lourdes un como sitio intermedio entre el cielo y la tierra. Por estos prodigios parece como que Dios dice á los hombres: «Ah, vosotros no sabéis lo que des-
»deñais despreciando el cielo! Id á
»Lourdes á beber de la fuente, y
»cuando lo habreis hecho, gustad
»también las aguas de mi gracia misericordiosa, que allí derramó con
»tanta generosidad. Hacedlo así, y
»regresareis mejores.»

»Dignaos recibir, reverendísimo Padre, con la más sincera expresión de mi gratitud por la amable acogida que medisteis, la seguridad de mis más respetuosos sentimientos.—
El abate Richard, hidrogeólogo.

»En el Seminario de Montlieu (Charente Inferior), Francia, Abril de 1879.»

GLORIA Á DIOS

y á María Santísima de Lourdes.

Los impíos publican sus maldades con escándalo del inocente: tambien los católicos debemos publicar las obras que honran á Dios y edifican á los prójimos. Entre otras muchas obras de esta clase, es muy digna de mencion la que se ejecutó el 1.º de Agosto en el pueblo nuevo de la Concepcion, á una legua de Madrid.

Un ferviente católico, ¡por qué hemos de callar su nombre! D. Rafael Alvarez Aranda, del comercio de Madrid, y su señora, han levantado un hermoso templo consagrado á Nuestra Señora de Lourdes. No han perdonado gasto ni sacrificio, á fin de que aquel vecindario tuviera un lugar para dirigir sus súplicas al Dios de las misericordias.

Despues de haberla bendecido primeramente el señor Visitador con la debida solemnidad el mencionado dia 1.º de Agosto á las seis de la mañana, dirigíanse desde la córte á la nueva capilla, no sólo los dueños de la finca, sino tambien todos sus numerosos dependientes, acompañados del simpático y celoso Penitenciario de San Isidro el Real, D. Antonio Vi-

laseca, se celebró la primera misa, dirigiendo una sencilla y ferviente plática á todos los concurrentes que recibieron el pan de los ángeles.

(De La Fé.)

RETRACTACION.

Nos alegramos sinceramente. *La Union Democrática* ha venido á mejor acuerdo: pasada la primera impresion, y pensando ya con más calma, el colega no ha podido menos de reconocer lo inconveniente de la gacetilla *El origen de un milagro*, que reprodujo en sus columnas, tomándola de una correspondencia de Paris. El colega en su número del 30 del próximo pasado, dice que la tal gacetilla «no es ni más ni menos que uno de tantos cuentos con que la prensa francesa entretiene á sus lectores.»

Además declara y hace constar «que no ha tratado de herir el sentimiento católico de nadie, ni dirigido calumniosos ultrages á la Inmaculada Concepcion» «ni ha estado en su mente el confundir al Hijo de Dios con un soldado aventurero», cuyo absurdo, añade, no cabe en humana inteligencia.»

Repetimos que nos alegramos sinceramente, y no seremos nosotros los que regateemos al colega ni un tilde de esta su protesta. Creemos, y creemos con complacencia, en la

sinceridad de sus palabras; creemos que el colega no haya tenido intención de herir el sentimiento católico ni ofender á la Virgen Inmaculada; pero no debe olvidar que, puesta la causa, se produce necesariamente el efecto, aunque este no entre en la mente del autor: el colega no habrá querido herir, pero ha herido; no habrá querido ofender, pero ha ofendido, porque la tal gacetilla es *de suyo* impía y ofensiva á la Madre de Dios.

En cuanto á las palabras que cita del P. Feyjóo, prueban lo contrario de lo que pretende el colega. Si hay apariciones falsas, que no son sino *aprensiones de hombres ó mujeres ilusas*, prueba es de que hay otras verdaderas. No hay moneda falsa, sino porque existe moneda de ley, aquella supone necesariamente ésta: la moneda falsa no es sino moneda que se quiere hacer pasar por de ley no siéndolo. Los milagros supuestos de *la tía Pepa la Agalla* de Beniel, los de un niño llamado *Joaquinito* de Caudete etc. etc., hé aquí la moneda falsa. Pero ¿cómo intentará nadie comparar estas majaderías con la aparición y milagros de Lourdes? Lea, lea el colega la Historia de esta aparición, y ya cambiará de opinion.

Nuestro gozo en un pozo. Escrito lo que antecede, llega á nuestras manos *El Constitucional*, número del 1.º de Octubre, encabezado con un

artículo titulado: *Opinamos cómo nuestros colegas liberales*: este opinamos del diario constitucional vale un mundo. Unos cuantos párrafos de música de trompetería, en que sueñan repetidas veces en armónico concierto las palabras *fanatismo, ultramontanismo, progreso, adelantos de la ciencia*, etc., etc., muy á propósito para ocultar vaciedades; hé ahí todo. No contestaremos seriamente al colega, porque sabemos que á las primeras de cambio se encerrará en un silencio *muy prudente*, pues el citado diario se sabe de memoria aquel adagio: *al buen callar le llaman Sancho*. Y hace bien.

El mismo periódico, y en el mismo número, copia unos párrafos de *La Unión Democrática*, y dice comentándolos: «...es soberanamente ridículo que los periódicos que defienden los intereses ultramontanos (!), se empeñen en llamar impios á los que no quieren tragar esos milagros.»

Lo que es *soberanamente ridículo*, caro colega, es meterse en camisa de once varas, ó lo que es lo mismo, hablar de lo que no se entiende.

MOSAICO.

Las señoras de Valladolid han elevado una exposicion á la Autoridad, dirigida á que se evite el escándalo de la profanacion de los dias festivos

en aquella ciudad. Las señoras piden á las autoridades que hagan cerrar las tiendas en los dias consagrados á Dios por el culto católico.

Alabamos el proceder de las señoras de Valladolid, y deseamos tenga éxito, asi como el que sean imitadas por las señoras de otras capitales.

Tambien en Cartagena han acordado los panaderos cerrar sus establecimientos en los dias festivos, si bien el alcalde se ha opuesto, porque no quiere que se coma pan duro en los domingos, así lo dice un periódico.

¡Adelante! Una alcaldada más ó ménos no importa.

Refiriéndose á las fiestas del 14 de Julio, dice la *Gacette du Midi*:

«El círculo de la Federacion, en el boulevard Chave, decoró sus ventanas con las siguientes inscripciones, puestas sobre transparentes color de sangre:

»El clero: hé aquí el enemigo.
Gambetta.

»La expulsion de los jesuitas es una medida de salud pública.—*Pablo Bert.*

»Dios es una hipótesis de que la ciencia no tiene que ocuparse.—*Laplace.*

»La ciencia es la negacion de la divinidad.—*Pascal.*

»En mi último momento abjuro de Dios, sus sacerdotes y la religion.—*Meslay.*»

Esto no necesita comentarios.

¿Háse visto salvagismo igual?

Suma y sigue:

El ayuntamiento de París parece resuelto á prohibir la continuacion de las obras de la basilica de Montmartre, interin Clemenceau, en nombre de los diputados del Sena, pide á la Cámara que anule el Voto Nacional.

En tal caso, los cimientos del templo votivo se aprovecharian para la gran escuela de gimnasia y música.

Con esto y con tocar la Marsellesa, ya no vuelven á París los hulanos de Alemania.

Y á propósito de la Marsellesa, creemos oportuno reproducir, tomándolo de un periódico, el juicio que de ese famoso himno hizo Proudhon en su obra del *Principio del Arte*:

«*La Marsellesa.*—decia el célebre revolucionario,—no es más que una amplificacion retórica semejante á una arenga de Vergiaud ó de Robespierre: llenó bien su mision, y eso es todo lo que la crítica puede decir en su elogio. El estilo es falso, enfático y hueco, un lugar comun desde el principio hasta el fin. Se puede dudar en leer su letra si el pueblo que lo adoptó por himno nacional tenía conciencia de su propio valor, y si era capaz de gozar de libertad.»

Conque ya lo saben los apasionados de *La Marsellesa* y de Proudhon.

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy sábado, en la Colegial, á las siete y media, y en Sta. María, á las ocho y media, misa de renovacion.

En la Colegial empieza el novenario del Smo. Rosario á las cuatro y media de la tarde, excepto el domingo que será á las cuatro, con exposicion de S. D. M., predicando respectivamente los señores siguientes: D. Andrés Oliver, canónigo de la Colegial; Dr. D. José Pons, abad de la misma; D. Librado Carrillo, sacristan mayor de la misma; D. Manuel Martinez, vicario de Nuestra Sra. de Gracia; D. Vicente Morell, Beneficiado de la Colegial; D. Tomás Domenech, vicario de la citada Iglesia de Ntra. Sra. de Gracia, y D. Mariano Urios, vicario de la Colegial.

En las Agustinas á las cinco de la tarde habrá ejercicio de Felicitacion Sabatina á María Inmaculada.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve menos cuarto, misa conventual.

En la Iglesia de Nuestra Señora de Gracia, á las ocho de la mañana funcion votiva á S. Benito. Predicará D. Francisco J. de Guimbeu, vicario de San Nicolás.

En la Iglesia de la Misericordia, funcion votiva de Ntra. Sra. del Rosario. Dirá el sermón, D. José Juliá, Capellan de las Agustinas.

En las Capuchinas, empiezan á las cinco de la mañana, las cuarenta

Horas de San Francisco. A las nueve, misa cantada con sermón, que predicará D. Manuel Martinez, vicario de la Ayuda de Nuestra Sra. de Gracia.

Lunes.—Dia propio del santo, será la misa de la funcion á las diez, predicando D. Enrique Farach, sochantre de Santa Maria.—Por la tarde, el referido D. José Julia.

Martes.—En las Agustinas, y jueves en las Capuchinas, á las cinco de la tarde, Trisagio con exposicion de Su Divina Majestad.

El martes por la mañana en las Agustinas predicará D. Vicente Morell, beneficiado de la Colegial, y por la tarde D. Casiano Quilez, magistral de la Colegiata.

Todos los dias por la tarde á las cuatro y media, despues de un punto de meditacion, será el sermón, (excepto el dia 3) y concluido éste, se cantará el Trisagio, Letanía y Crédidi.



Por disposicion de los Canónigos albaceas del difunto señor Abad D. Francisco Penalva, se celebrará el lunes, 4 de los corrientes, diario de misas en sufragio de su alma en la Insigne Iglesia Colegial.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.